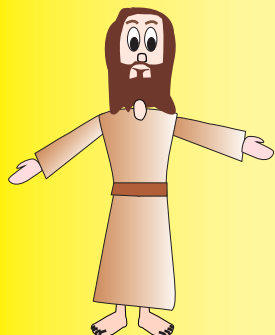


Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús

Mateo 11, 2-11



Juan el Bautista: Hola.
Dios me dijo que pronto iba a llegar el Mesías, el Hijo de Dios.

Yo sé que Jesús es el Mesías. Pero para que los demás lo sepan, envío a mis discípulos a que vayan con Jesús, para que oigan y vean sus milagros; y que ellos mismos conozcan como testigos oculares, que es el verdadero Mesías.

Por eso mando a mis discípulos a decirle: “¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?”. Jesús les responde: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que han oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres les es anunciado el Evangelio. Y bienaventurado el que no sea escandalizado en Mí».

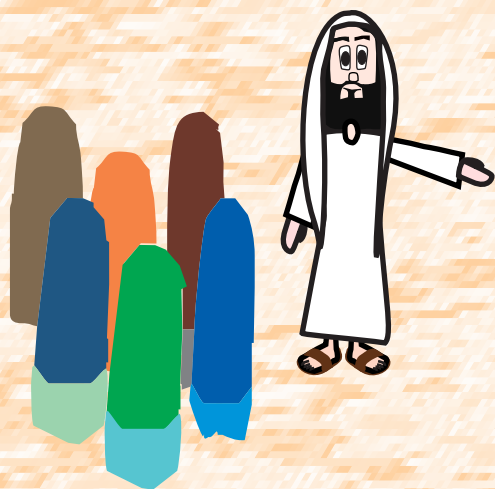
Estas son las profecías que están en Isaías 35, 4-6. Porque Dios cumple sus promesas. Y cuando Jesús dice: Y bienaventurado el que no sea escandalizado en Mí, es como dice San Pablo: viéndole morir en una Cruz, Jesús va a ser un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles. Jesús quiere que nosotros no nos escandalicemos, sino que sigamos fieles a Él.

Cuando mis discípulos se están yendo, Jesús le habla a la gente de mí: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña movida por el viento?

Pero ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Los que visten ropas delicadas, están en casas de reyes. Pero ¿qué salieron a ver? ¿Un Profeta? Cierto. Les digo, y aún más que Profeta.

Porque este es, de quien está escrito: He aquí Yo envío mi Angel ante tu faz, que preparará tu camino delante de Ti.

En verdad les digo: que entre los nacidos de mujeres, no se levantó mayor que Juan el Bautista, pero el que es menor en el reino de los cielos, es mayor que él».



Cuando Jesús dice: fueron a ver una caña movida al viento, es decir, un hombre inconstante, que comienza a dudar de la venida del Mesías, después de haberla anunciado con tanta claridad.

Un hombre blando, que se viste con delicadeza. Claro que no, pues yo me visto con pelo de camellos, y como langostas y miel silvestre. Los que visten cor ropa delicada, viven en los palacios. En cambio yo, como Predicador de la verdad, vivo en el desierto.

Jesús dice que soy más que profeta, pues soy más que los Profetas que habían anunciado la venida del Mesías, porque yo mismo lo veo y se los puedo mostrar a mis discípulos.

He aquí, Yo envío mi Angel ante tu faz, que preparará tu camino delante de Ti. Son las palabras del Profeta Malaquías 3, 1, que Jesús aplica a mí. ues Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. ¡Él ya está aquí!

Manos a la Obra

Vamos a jugar a conocer y reconocer.



Uno se venda bien los ojos para que no pueda ver nada. Luego le van a pasar una por una, cosas como una manzana, un plátano o una zanahoria (si están helados sirven mejor). Luego denle un poco de plastilina suave, un globo cubierto con una tela, etc.

El que tiene la venda, solo con el tacto, debe identificar lo que está tocando.



Si lo hizo bien, ahora tiene que diferenciar entre un plátano macho y un plátano Tabasco. Entre un limón grande sin semilla y una naranja. Entre una manzana y un perón.

Esta parte ya no es tan fácil. Por eso, puede oler cada cosa. Si ni así lo logra, le tiene que pedir a una persona de confianza que le dé su testimonio.



Esta persona solo puede contestar sí o no a 10 preguntas. Las preguntas que le haga no pueden incluir el nombre de las cosas, sino solo pueden ser sobre sus características. Por ejemplo, su color, su tamaño, su forma.

Ponte listo para que puedas reconocer lo que distingue a una cosa de la otra, sin tener que decir su nombre.

Luego mira a tu familia y lo que hacen. Reconoce en ellos y en ti mismo los frutos de la conversión y de la presencia de Jesús en ustedes. Igual que el olor de la fruta, en todo lo que hacemos se notan la alegría, la paciencia, el amor, la amabilidad, la dulzura, etc. ¿Ya se notan en ti y en tu familia?

Tenemos que ser testigos de Jesús.

María Enriqueta Rubio Pineda